

CIVISMO Y ACCIÓN TRANSFORMADORA

01. Los periódicos por su olor nos recuerdan no la tinta sino la sangre. Robos, atracos, secuestros, asesinatos, violaciones y toda clase de inmoralidades y perversiones. No somos sociedad sino disociedad.

02. Nos alarmamos, nos escandalizamos, hablamos y acusamos. Pero, qué hacemos para mejorar la sociedad como ciudadanos y particularmente como cristianos llamados a ser luz, sal y levadura.

Hemos procedido como se debiera frente a: los miles de niños y jóvenes sin educación, sin familia, sin límites, en abandono, etc. Hombres y mujeres sin trabajo, sin oportunidades, desechos y desechados. Autoridades irresponsables sirviéndose del poder, ajenas al bien colectivo. Medios de comunicación social, abusando de la libertad de expresión, exaltando la genitalidad, la violencia, el consumismo, etc.

03. Cuando individual y colectivamente no hacemos poco o mucho por prestigiar y estabilizar la sociedad, hablamos de incivismo.

04. Comencemos por entender, recordar y pasar el mensaje de que si la sociedad se hunde nos hundimos todos. Habitamos todos un mismo planeta, una casa común que para nosotros se llama Honduras. Todos estamos en un mismo y sólo barco: o, nos salvamos juntos o nos ahogamos juntos.

05. Civismo y ciudadanía. Civismo es simplemente la conciencia de ciudadanía, es decir los derechos y deberes que conlleva la condición de ciudadano. Civismo (del latín civis, ciudadano y ciudad) se refiere a las pautas mínimas de comportamiento que nos permite vivir en sociedad. El respeto entre personas, a la autoridad, a las cosas en común, a los límites y sobre todo es el compromiso con la ciudad y con sus habitantes.

06. Desde la fe cristiana el hombre ha sido creado para convivir junto a otros que son como él. El individuo no se basta a sí mismo. Sin embargo, el mero hecho de juntarse no es sociedad. Para que haya sociedad se requiere alguna forma de organización, mediante la cual los hombres se obliguen a cooperar.

07. Para dirigir el esfuerzo cooperativo al bien común, la sociedad ha de estar equipada con el poder moral llamado autoridad. (Los anarquistas lo niegan).

La verdad es que no hay sociedad sin ley que establezca los límites. Desde la fe cristiana la ley es buena, procede de Dios y viene a ser como el ordenamiento de la razón para asegurar la convivencia en paz, y promulgada por aquellos que cuidan de la sociedad.

08. Para regular y coordinar las iniciativas, la cooperación y para aprovechar mejor los recursos, existe la autoridad pública. Para

que exista el orden social, la autoridad debe ser obedecida. Y como siempre habrá quien se resista a obedecer, existe el poder coercitivo; es decir la fuerza para imponerla (fuerza legítima y moderada).

09. Participación en los asuntos públicos. El espacio donde se convive se llama sociedad y todo lo que tiene que ver con la sociedad se llama política. (Política, viene de polis = ciudad).

10. El adulto humanamente maduro, es el que supera el egoísmo infantil y se da cuenta que no puede vivir pendiente y sólo para sí mismo. El ciudadano maduro sabe que debe cuidar de la polis y hacer que funcione para bien de todos.

Campos mínimos de acción:

- Pertenecer a un partido político.
- Elegir y ser electo (abstenerse de votar es peor que elegir mal).
- Acompañar y pedir cuentas a los gestores de la cosa pública.
- Conciencia ecológica, lo exige la naturaleza; huir del consumismo y preferir un estilo de vida sobrio.
- Cuidar el patrimonio espiritual de la sociedad: Nivel de organización y educación; el orden público; la eficiencia y honestidad de las instituciones; la moralidad pública; el nivel cultural y de conocimientos, etc.
- Una forma ordinaria de contribuir al bien común es desempeñar bien el trabajo. Todos los oficios, si son honestos contribuyen al buen orden y desarrollo de la sociedad.
- Otra forma de cooperar es cuidando de las personas que están a cargo: familiares y amigos, atendiendo a los enfermos y

ocupándose de la educación de los más pequeños.

- La creatividad e iniciativas individuales, familiares, de grupos y de otros componentes de la sociedad contribuyen a la sociedad y su progreso. (El Estado debería apoyar estos esfuerzos. Subsidiaridad: de “subsidio” que significa “ayuda”).

- La no participación ciudadana ha sido un gran mal en nuestras sociedades, ha permitido que unos pocos y a escondidas manejen a su antojo el poder y diseñen el futuro de la sociedad.

11. Pago de impuestos. (de impósitus = imponerse). Es un pago que se exige a los ciudadanos por los servicios que presta el Estado. Es deber del ciudadano contribuir al sostén del Estado y al bien común de la sociedad. La evasión de impuestos atenta contra la justicia social y el valor ético de la solidaridad.

12. El deber de la solidaridad. Conciencia de los deberes de relación, obrar tomando en cuenta la pertenencia a una comunidad, buscando el bien del prójimo y bien común de la sociedad. Solidaridad es la interdependencia en que estamos los hombres, de tal modo de que lo que uno haga bueno o malo, en los demás repercute, y es posible afirmar que toda la humanidad está de alguna manera presente en cada individuo y responde de lo que él es y, a la inversa, cada hombre, en mayor o menor proporción, es responsable de lo que la humanidad sea.

Así como los mandamientos de la ley de Dios se encierran en dos, que son el amor a Dios

sobre todas las cosas y el amor al prójimo como a nosotros mismos. Los mandamientos específicos de la ética pública se condensan en dos: para la comunidad, reconocer a la persona humana como valor supremo; para los ciudadanos, buscar en todo el bien de la comunidad.

13. Educación para la convivencia. Los pueblos que hoy son modelo de convivencia, no lo lograron por milagro, sino que cada ciudadano ha aprendido a ponerse en el lugar de los demás, que es la única manera de que podamos comprendernos, escucharnos y colaborar. Lograr esto es cuestión de abrir inteligencias y ensanchar corazones. ¿Quién la tiene que dar? En primer lugar la familia, ante todo con el ejemplo y el espíritu de sacrificio, honestidad y generosidad por parte de los padres. La escuela que completa la educación familiar.

Al Estado le toca, en modo particular, promover el sentido cívico de la población. La Iglesia, no puede substraerse a esta obligación y en general cada ciudadano debe educar educándose y perfeccionándose continuamente. Así pasaremos de ser masa a ser políticamente pueblo. (El pueblo vive de la plenitud de vida de los hombres que lo componen, cada uno de los cuales –en su propio puesto y según su manera propia –es una persona consciente de su propia responsabilidad y de sus propias convicciones. La masa por el contrario, espera el impulso del exterior, fácil juguete en manos de cualquiera que explote sus instintos o sus impresiones, presta a seguir sucesivamente hoy esta bandera, mañana otra distinta ...siguiendo egoísmos e intereses bastardos).

Solo podemos vivir civilizadamente.

14. Todos políticos y agentes politizadores. La comunidad, como cualquier grupo humano, necesita de altavoces que griten un poco más alto; necesita, si lo deseas, de profetas, pero que no clamen en el desierto. Hacer llamadas de alerta en plena comunidad, en el centro del poder; hacer llamadas a reflexión sobre los acontecimientos, sobre los hechos, sobre las realidades. Siempre con razones que evidencien, siempre con los hechos en las manos, siempre con el corazón palpitante en son de servicio comunitario. Con la verdad, no con la imaginación movida por intereses particulares o de grupos extraños a la comunidad.

- Hace falta testimonio personal, con hechos.
- Hace falta ponerse en pie de servicio, a la luz pública.
- Hace falta, si es necesario, tirar la primera piedra.
- Hace falta gritar para despertar a los aletargados.
- Hace falta tomar la bandera de los valores comunitarios.
- Motivar a la comunidad es sentarla a reflexionar sobre ella misma.
- Motivar a la comunidad es hacerla tomar conciencia de los propios problemas.
- Motivar a la comunidad es decirle la verdad; la solución de sus problemas está en ella misma; no es fácil que vengan soluciones totales del cielo de la Administración Central.
- Motivar a la comunidad es ponerla en pie de servicio y utilizar los pocos o muchos recursos que ella posee.

- Es necesario motivar a la comunidad para que asuma el ejercicio del poder, del propio poder.
- Este es el camino: reflexión, responsabilidad y acción.
- Este es el camino para derrotar, casi insensiblemente, a la demagogia existente.

15. Si eres cristiano toma partido. En los asuntos graves que afectan a la comunidad, no se puede ser neutral. Es complicidad. Definirse es tomar partido.

Comprometerse: tomar partido.

- Tomar partido no es tener ambigüedad. Es autenticidad personal.
- Quien no está con la propia comunidad, ¿con quién está?
- Tomar partido es ponerse en pie de servicio.
- Tomar partido por una Comunidad nueva, por un hombre nuevo.
- Tomar partido con el propio testimonio de vida.
- Tomar partido por el bien común.
- Y por la justicia.
- Y por la participación activa en la comunidad.
- El cristiano auténtico es conflictivo cuando toma partido.
- ¿Usted busca el poder que confiere la comunidad?
- ¿Por quién debe tomar partido?

Queda claro que la sociedad es la suma de lo que somos como individuos, como familia y lo que vivimos en nuestras relaciones. Cada sociedad se da lo que merece por sus pensamientos, palabras, actitudes, actos y relaciones.

No es justo señalar a los políticos y gobernantes solamente. Ellos salen de la misma sociedad y no pueden ser más ni menos de lo que es la sociedad.

Por otra parte, los cambios no vendrán de arriba, los cambios se deben generar, potenciar y realizar desde abajo.

Los cambios violentos son rápidos pero no duran, lo mejor son los cambios por la vía de la educación, aun cuando son lentos, permanecen.

En conclusión si todos como sociedad cambiamos y marchamos en la dirección correcta, entonces, a los políticos no les quedará más opción que alinearse.

Bendiciones,

Bibliografía:

- Moral, el Arte de Vivir, Juan Luis Lorda, Libros MC, Anzos, España, 1999.
- Ética, teoría y aplicación, Austin Fagothey, Interamericana, México, 1973.
- La Moralidad Pública, Sabino Gabiola, Editora de Revistas, México, 1987.
- La crisis del Civismo, José María García Escudero, Edica, Madrid, 1979.
- Y, ¿Tú no quieres el poder?, J. García del Castillo, E. Paulinas, Caracas., 1988.



feypoliticahn@gmail.com
 www.porunaamericaconhonra.org
 2235-6743 / 9479-6845